



IGLESIA EVANGÉLICA DE VICAR

¿Quién dices que soy yo?

Por Eddie Adape

Lucas 9:18-20 (NVI)

¹⁸ *Un día cuando Jesús estaba orando para sí, estando allí sus discípulos, les preguntó:*

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹ *—Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los antiguos profetas ha resucitado —respondieron.*

²⁰ *—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?*

—El Cristo de Dios —afirmó Pedro.

¿Alguna vez te han hecho una pregunta que te hizo parar en seco?

Solo te quedas ahí sin saber qué decir. Tal vez tienes miedo de decir algo incorrecto o lo correcto.

- Serenatas para el día de las madres
- ¿Te casas conmigo?

Ese fue el caso de los discípulos ese día cuando Jesús les hizo una pregunta simple y, sin embargo, una que podría cambiar sus vidas para siempre en todos los sentidos de la palabra.

¿Primero les pregunta, Quien dice la gente que soy yo?

Y luego pregunta, y ustedes, ¿Quién dices que soy?

¿Alguna vez has conocido a alguien durante mucho tiempo y, sin embargo, hay cosas que no sabes sobre esa persona o tal vez has tenido una idea equivocada sobre esa persona?

- **El Príncipe Refugiado**

Hay momentos en que nos hemos equivocado tanto con una persona que solo tenemos que decir: comencemos de nuevo.

Si Jesús te preguntara, ¿quién dices que soy? ¿Cuál sería tu respuesta?

No todos los días se puede llamar a alguien hijo de Dios. Tal vez se habían estado haciendo esa misma pregunta.

Como cuando caminaban y se toparon con una procesión fúnebre. Una madre había perdido a su hijo y estaba en camino para enterrarlo. Jesús fue y le susurró algo y ella les dijo a los portadores que se detuvieran. Jesús se acerca al cuerpo y le habla al niño. No sobre el cuerpo como una oración, sino como una maestra que ordena a sus alumnos que hagan algo. ¡Joven, levántate! Jesús le ordenó al niño que no estuviera muerto y el niño obedeció. Estoy seguro de que deben haberse preguntado: ¿Quién es este tipo?

La Biblia no nos da detalles sobre lo que los discípulos deben haber dicho el resto de ese día. ¿Te imaginas ver a una persona muerta resucitar ante tus ojos? ¿Cuál sería tu reacción? La Biblia lo hace sonar como si todos siguieran como siempre.

¿Qué hay de esa tormenta? Ellos eran Pescadores y tenían experiencia de enfrentar tormentas en el mar. Como cuando vamos en vuelo y empieza a pasar por turbulencia de air. Si las azafatas permanece tranquila, yo seguiré tranquilo.

Todos pensamos que íbamos a morir. Olas de 10 metros de altura, agua chocando contra nuestro bote y ¿dónde estaba Jesús? ¿Dormido? ¿Ronquidos? Estaba disfrutando del movimiento de balanceo en el sueño profundo. ¡Jesús! Peter gritó. ¿No ves que estamos a punto de morir y estás durmiendo? Jesús se despierta, se pone de pie y ordena que el mar esté en calma y al instante se calmó. ¿Quién es este hombre? Hasta el viento y las olas lo obedecen.

O cuando la multitud tenía hambre y Jesús dio de comer a mas de 5,000 personas con solo la comida de un niño. No solo comieron todos, sino que hasta sobro.

¿Cada vez que hace un milagro nos tenemos que preguntar, Quien es este Jesús?

Esta vez Jesús es el que hace la pregunta: ¿Quién dices que soy?

Me imagino a los discípulos actuando como los estudiantes tratando de evitar el contacto visual con el maestro.

¿Fue la respuesta de Peter la de una afirmación? ¿O solo lo decía con mucha duda en su voz?

Siempre hemos pensado en la escena algo como esto: Jesús les pregunta a sus discípulos: ¿Quién dices que soy yo? y **Pedro responde: Tú eres el Cristo. ¡El Hijo del Dios viviente!**

¿Como puede ser que el hijo de un carpintero que viene de pueblo tan insignificante pueda ser el Hijo de Dios? ¡Algo está mal aquí!

Algo no me suena bien.

No se si en la escuela les daban un dibujo, por ejemplo, de un astronauta en la luna y en el fondo estaba un teléfono público, un campo con varias vacas comiendo pasto en el campo y un gran piano al lado, o mi favorito, un salón lleno de hombres políticos en sus móviles leyendo el mensaje de Thomas Jefferson que acaba de escribir la declaración de independencia. Teníamos que decir que estaba mal con esa foto. ¿Como puede ser que este siendo hombre pueda ser el hijo de Dios?

Jesús no era un hombre como un Dios ni un Dios como un hombre. El era 100% hombre y 100% Dios. Un Dios criado por una humilde mujer, El autor de la Tora se le enseñaba la Tora, un Dios hombre que come y vive como yo y nos deja pensando algo está mal aquí. ¿Como puede ser?

El que antes era un cojo, ahora está bailando en la fiesta de su casa,

El hombre que estaba siego está leyendo cuentos a los niños del templo,

¿y Lázaro, quien llevaba 3 días muerto está preparando una barbacoa para sus invitados?

¡Algo no está bien!

¿Qué hacemos con esto? Cuando un hombre hace cosas grandes le aplaudimos. ¿Todos podemos aceptar que Dios puede hacer todo, pero que hacemos cuando un hombre hace lo que solo Dios puede hacer?

¿Como puede ser que Jesús sea Dios? No lo podemos ignorar. 100% hombre y 100% Dios. Quizás esto es lo que mas necesitábamos.

Un Jesús que solo es Dios nos puede formar, pero no nos puede entender.

Un Jesús que solo es hombre nos puede amar, pero no nos puede salvar.

Pero un Jesús 100% hombre y 100% Dios sí que nos conoce y entiende y nos puede salvar.

Jesús es el premio mayor de nuestra salvación. El creador de los cielos y la tierra piensa que valíamos la pena y estuvo dispuesto a morir en un madero por nosotros. Es por eso que el mayor deseo de Pablo era conocer a Jesús.

2 corintios 3:18 (NVI)

¹⁸ Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos^[a] como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu.

¿Es ese nuestro deseo?

Al conocerle, somos transformados a su semejanza.

Fuimos a la Iglesia Tabernáculo de Brooklyn en Nueva York y escuchamos al coro famoso de la iglesia. Antes del culto había un coro grandísimo detrás del pulpito. Al empezar el culto salió la otra parte del coro y relleno los pasillos que había entre cada sección del coro. El sonido de ese coro hacía que se me pusiera la piel de gallina. Y cuando cantamos los himnos congregacionales, pudimos mezclar nuestras voces con las del coro. WOW! Me sentía como que si yo fuera parte del coro también. El sonido hermoso y poderoso de ese gran coro hizo que nuestras voces también se oyeran mejor.

Así también ocurre al andar con Jesús.

Una pregunta que todos tenemos que contestar

¿Quién dices que soy yo?